

Comentarios al artículo del profesor Marcel Van der Linden

Dr. Enrique De la Garza
(Profesor-investigador de la
Universidad Autónoma Metropolitana, México)

En el artículo se plantea un problema central para la concepción de clase social del marxismo, en particular de proletariado, a la luz de las transformaciones actuales en la fuerza y mercado de trabajo, pero también con referencias históricas muy relevantes.

El punto central de la discusión es si las condiciones del ser proletario serían por un lado la mercantilización de la fuerza de trabajo, por el otro, la existencia de trabajadores libres, además, la no posesión de medios de producción, y habría que agregar una cuarta consideración de si se trataría de fuerza de trabajo para la generación de mercancías capitalistas de acuerdo a la fórmula clásica $D-M-D^A$ diferente a la de $M-D-M^A$ y de la producción para el autoconsumo. Se hace en el ensayo una tipología inicial del trabajo mercantilizado clasificándolo en autónomo cuando se vende propiamente la fuerza de trabajo (la venta libre de trabajo, el trabajo a destajo, el de artesanos autoempleados (habría que distinguir a los artesanos autoempleados que venden fuerza de trabajo, por ejemplo los que hacen ciertas reparaciones en las habitaciones, de aquellos realmente independientes que venden sus productos en el mercado) y el de subcontratistas; por otra parte el trabajo heterónimo, no libre, de esclavos y niños (en el caso de niños también hay que diferenciar la situación de infantes obligados a trabajar de aquellos que se ofrecen como niños en el mercado, los dos casos existen en países en desarrollo).

El desarrollo que se hace en el ensayo de los trabajos de interfase es muy reativo y esclarecedor, con abundantes ejemplos históricos. A continuación se hacen consideraciones agudas acerca del trabajo en la circulación y para el consumo (trabajo para la subsistencia) y que las relaciones entre patrón y trabajador no son solo de intercambio de valores, o que los trabajadores pueden combinar diversas ocupaciones, así como la importancia de incluir la trayectoria laboral. Todo esto para arribar a un concepto de clase de trabajadores subalternos, deprivada y oprimida, que vende su fuerza de trabajo con o sin compulsión económica o no económica, subcontratadora o trabajadora directa, independientemente de que posea o no medios de producción.

Al final del ensayo se hacen anotaciones acerca de los elementos básicos del trabajo, como son la propia actividad de trabajar, el objeto de trabajo, los instrumentos de trabajo y el producto, anotando que habría que considerar no solo las relaciones de producción sino las de reproducción en sentido ampliado, así como las relaciones con otros trabajadores. Considero que este último apartado debería de ser el punto de partida, es decir, las condiciones de todo trabajo, para luego especificar aquellas propias del trabajo capitalista, sin negar que en una misma sociedad puede haber muy diversos tipos de trabajo.

Es decir, la reflexión acerca del concepto de proletariado debería considerar no solo la gran diversidad de trabajos y posibles transiciones entre estos sino lo específico del trabajo capitalista. Sus especificidades, semejantes a las señaladas en el primer párrafo de esta comunicación implicaría un doble movimiento, por un lado, un proceso de abstracción de aquellos específicamente capitalista, semejante a como Marx procede en El Capital de lo abstracto a lo concreto, en este sentido en algún momento considera que hay libre competencia, pero eso no evita que se puedan introducir posteriormente en forma más concreta los monopolios. En este camino la producción capitalista en abstracto aparece en primer momento para el mercado y para acumular capital no para el autoconsumo, además empleando trabajadores asalariados como clase diferenciada de los capitalistas o propietarios de medios de producción. A partir de ahí los obreros concretos pueden presentar muchas variaciones y transiciones como correctamente se señalan en el ensayo que comentamos, pero hay en Marx un concepto de jerarquía, es decir de cual trabajo no solo es el capitalista, aunque se pueda presentar junto o mezclado con otros, sino cual sería el más importante para definir al núcleo central de esa clase. Esta jerarquización marxista poniendo en el centro a los trabajadores asalariados en grandes empresas capitalistas de carácter industrial implica una especificación histórica, es decir la importancia del desarrollo industrial hacia la gran industria (maquinización) en el siglo XIX desarrollado y en buena parte del siglo XX y del obrero de este sector como protagonista de grandes luchas y creador de organizaciones y programas. Por otro lado, supone consideraciones teóricas relacionadas con la subsunción formal y real del trabajo al capital y de esta última con la alienación en sentido más completo en la gran industria. Sin embargo, esas condiciones han cambiado, los servicios superan a la industria en empleo y generación de valor, una parte de estos servicios ni siquiera tienen un claro sustrato material, son eminentemente simbólicos, los trabajadores de servicios también han protagonizado en el siglo XX luchas importantes (profesores, bancarios, teléfonos, etc.), a la vez se han incrementado las ocupaciones precarias y las trayectorias laborales sinuosas. Pero el problema que está en el centro para Marx y en el ensayo del profesor son las potencialidades transformadoras de un tipo de trabajador o de otro. En Marx estaba claro el privilegio por la clase obrera industrial capitalista sobre otros trabajadores explotados o no por el capital de manera directa o indirecta, por estar en el centro de la creación de la riqueza, por no tener que perder más que sus cadenas, por su subordinación a la máquina en la gran industria en el siglo XIX. El problema actual es sí esa capacidad ha pasado a la "multitud" heterogénea con ocupaciones y vidas laborales y reproductivas muy diversas. La heterogeneidad ocupacional, laboral y reproductiva siempre ha existido en el capitalismo, hay nuevos componentes de heterogeneidad pero el problema es sí a pesar de esta heterogeneidad los deprivados y oprimidos pueden formar sujetos que disputen la dirección de la sociedad a las clases dominantes actuales. En esta medida no basta con hacer una clasificación fina y pertinente de ocupaciones y transiciones entre estas sino hay que entrar a la relación entre ocupaciones con subjetividad como proceso de dar sentido y con Identidad colectiva. Esta vía nos lleva al problema de cómo se articulan estructuras –por ejemplo ocupacionales – con formas de dar sentido, de identificarse, y con la acción colectiva, en donde la

creación de sentido y de identidad no dependa solamente de la experiencia de trabajo sino de los diversos mundos de vida de los trabajadores y sí, a pesar de la heterogeneidad en relaciones de producción y de reproducción, es posible pensar actualmente en la constitución de sujetos colectivos amplios que disputen la dirección del proceso histórico. La respuesta ciertamente no se puede encontrar solo en las definiciones más abstractas y clásicas de proletariado, sino en la inclusión de elementos cada vez más concretos tales como: las relaciones entre mundo del trabajo y de vida extralaboral, entre cadenas productivas y de clientes proveedores nacionales o internacionales que involucran ocupaciones muy diversas, entre trabajo en la producción, la circulación y en el consumo, entre producción y circulación que parte de objetos de la naturaleza (producción agrícola o industrial) y su transición a los servicios, de aquellos que se inician en los servicios y en el extremo reconocen una producción puramente de símbolos que no empieza con la naturaleza ni termina con el consumo físico. En otras palabras, la importancia de incluir la gran diversidad de trabajo y sus transiciones no debería ser con ánimo puramente clasificatorio si no debería ser guiado por un eje problemático claro, por ejemplo el de la posible constitución de sujetos, que moviliza no solo la experiencia de trabajo sino de toda la vida. Sin embargo, todavía podríamos pensar que no todos los trabajadores deprivados u oprimidos tienen las mismas potencialidades de constituirse en sujetos colectivos. Esta potencialidad no puede deberse solo a factores estructurales, tendrían que incluirse los subjetivos, dentro de ellos a la cultura entendida como acumulación de códigos para dar sentido. Sirvan estas notas para iniciar la discusión, pero para no perdernos habría que definir con mayor claridad el problema, este problema no puede ser simplemente que significa proletariado o cuantas clases sociales hay en el capitalismo, que podría llevarnos a definiciones puramente nominales, sino como una clase se puede convertir o no en sujeto de la historia.